

*Demasiada información*, Por Brenda Hopkins Miranda, Profesora Programa de Música Popular, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano.

“Aprender es experiencia. Todo lo demás es sólo información. La información no es conocimiento.”

~ Albert Einstein

“Where is the Life we have lost in living? Where is the wisdom we have lost in knowledge? Where is the knowledge we have lost in information?”

~ T.S. Eliot

Las palabras son para leerse y los sonidos para escucharse. Comienzo a escribir preguntándome si se puede realmente explicar la música con palabras. Pienso que el sonido debería ser lo único capaz de describir con precisión la experiencia de la música. Oír música atentamente debería ser la mejor manera de comprenderla sin que alguien nos la tenga que explicar. O sea, que cuando tenemos la experiencia de oír música se hace innecesario que la expliquen. Es algo así como la diferencia entre intentar describir en palabras el sabor de una cebolla y probarla.

En la música la transmisión más importante y valiosa del conocimiento se produce a través del contacto con un sonido vivo y esto ocurre a través de la acción de escuchar atentamente por un lado y por otro, la experiencia de aprovechar cada oportunidad, atreverse a tocar, aprender a tomarse riesgos y tener el valor de equivocarnos y aprender de nuestros errores. No hay aprendizaje más poderoso, no hay internalización más profunda y duradera que la experiencia. No la hay.

Pero en estos tiempos la pérdida de la capacidad de los músicos para arriesgarse ha llegado a tal punto que se ha desvirtuado por completo la definición de lo que es un jameo = un encuentro espontáneo entre músicos que comienzan a crear música juntos y tocan sin saber lo que va a suceder. Hoy en día vemos como en los supuestos “jameos” suben a la tarima un grupo de

músicos a tocar una pieza que han ensayado previamente. Nada tiene esto de espontáneo. Nada tiene esto de riesgo. Nada tiene que ver esto con el espíritu de lo que debe ser un jameo. Y todo por el miedo a hacer el ridículo o por el deseo de impresionar a otros, que son la misma cosa.

Quizá decir todo esto debería ser bastante obvio pero no siempre lo es, sobre todo en una época en la cual el tsunami de la información está en todas partes. Para dar un ejemplo sencillo, sólo por pura curiosidad hice una búsqueda en Amazon de libros sobre correr bicicleta. En medio segundo apareció una lista de 3,392 libros. ¡Diantre! No tenía la más mínima idea del resultado que obtendría al hacer mi rápida y sencilla búsqueda.

Entonces no puedo evitar preguntarme ¿realmente se puede aprender a correr bicicleta de un libro? ¿Y dónde queda la experiencia en todo esto? ¿No se supone que al final aprender sólo se logra haciendo? ¿Cuánta confusión puede estar sufriendo entonces un estudiante de cualquier cosa (en nuestro caso de música) ante un panorama como este? Lo cierto es que se hace más apremiante que nunca que el estudiante desarrolle la capacidad de escoger, lo que significa: incluir lo que hace falta y excluir lo que es innecesario.

Esto de escoger no debe ser nada extraño puesto que también cuando improvisamos o componemos debemos poner en práctica constante nuestra habilidad para escoger (incluir o excluir). Debemos elegir entre tocar o no tocar, entre repetir una idea o cambiarla, entre seguir lo que hacen los demás o proponer algo nuevo. Es añadiendo lo que hace falta y excluyendo lo que no es necesario que construimos un solo y que sabemos que un cuadro o una composición están terminados o completos.

La tarea definitivamente no es fácil. De entrada hay que reconocer que una vida no basta para aprenderlo todo sobre cualquier cosa y mucho menos sobre la música. En el aprender verdadero no hay atajos y definitivamente la voracidad y la impaciencia, así como la pereza, no producirán los mejores resultados. Todo lleva un mínimo de tiempo, desde hervir un huevo hasta construir

un edificio. Entonces, de toda esa información que existe ahí afuera, ¿cuál vamos a escoger? ¿Cómo vamos a escoger? Hay varios factores que nos pueden ayudar en el proceso.

Lo primero es aclarar de la manera más honesta posible nuestra misión o propósito en el camino de la música. Hay dos rutas principales y cada una de ellas requiere un nivel de compromiso y trabajo honestamente monumental. Debemos en algún punto decidir, ESCOGER, cual es nuestra misión principal en el mundo de la música. Una de las rutas es el mantenimiento, preservación y sostenimiento de la tradición y todo lo que esto conlleva en cuanto al aprendizaje de vocabulario, lenguajes y estilos ya existentes.

Y cuando hablamos de lenguajes musicales sabemos que la tradición es inmensa. Así que si queremos realmente llegar a profundizar y obtener un nivel de excelencia tendremos inevitablemente que escoger una vez más. Ya sea dentro de la tradición de la música clásica o académica, el jazz, la música folklórica, popular o étnica ¿de cuál música, de cuál género, de cuál estilo, de cuál o cuáles compositores, de cuál repertorio, de cuál o cuáles épocas estamos hablando?

Habría que preguntarse por ejemplo; ¿puede una persona en una vida volverse un experto en JAZZ? ¿Puede un ser humano volverse un experto en todos los sub-géneros y estilos que forman una historia de más de cien años? Y más aún ¿se puede lograr esto en los cuatro años que dura un bachillerato? Preguntémonos seriamente ¿es esta una meta realmente sensata?

Cualquiera de estas músicas toma una vida entera de estudio y práctica para llegar a comprenderla, sentirla, e interpretarla con el máximo nivel de excelencia posible. Por eso después de cada decisión, después de cada elección debe haber un compromiso. Si este compromiso no se materializa en acción sabremos muy poco de muchas cosas y nuestra música sufrirá las consecuencias. Por eso el reconocido samurái Miyamoto Musashi (1584? – 1645) nos explica que para saber diez mil cosas hay que saber bien una.

Disciplina no es que otra persona nos de órdenes sino que nos las demos nosotros mismos. No es una acción mecánica sino todo lo contrario. Es pensar en las cosas, usar el criterio propio para formar una lista de prioridades y cosas que deseamos alcanzar. Requiere observarse a uno mismo con total honestidad reconociendo debilidades y construyendo sobre nuestro potencial de manera que ninguna excusa o justificación sea suficientemente buena.

Si queremos llegar a ser maestros de la tradición no hay otra alternativa. Nuestro tiempo en esta existencia es limitado. Tendremos que escoger. Entonces ¿de cuál tradición estamos hablando? Es nuestro deber contestar esta pregunta y si a lo largo del camino la contestación cambiase, estar alertas para así reconocerlo y hacer los ajustes necesarios.

Para que ese escoger sea sincero y provenga de adentro de nosotros mismos todos venimos equipados con una brújula que no es otra cosa que el gusto personal. Todo aquello que nos gusta, que nos interesa, que llama nuestra atención, que despierta nuestra curiosidad y que nos apasiona es aquello que tiene afinidad con nuestra esencia. La atracción, persuasión o llamado que sentimos por parte de ciertas cosas, lugares, sonidos o personas establece inmediatamente una relación entre el objeto y nosotros.

Por eso nunca debemos subestimar aquello que captura nuestra atención, ya que esta es la primera señal de que hay algo valioso ahí para nosotros. La educación termina siendo muchas veces una cuestión de impulso. Lo positivo y saludable de que el gusto propio sea nuestra brújula es que no es estático sino que va cambiando y evolucionando según nosotros vamos creciendo y desarrollándonos.

No obstante ahí afuera hay todo tipo de presiones en cuanto a lo que otros piensan que nos debería gustar. Hay presiones políticas, religiosas, culturales, nacionales, regionales, de maestros, familiares y amigos que con buena o a veces no tan buena intención imponen sus

expectativas en nosotros sobre lo que nos debería gustar. El propósito de educarnos no es para condicionarnos a nosotros mismos o permitir que se nos condicione. La imposición hostil, limitante y aprisionadora del conocimiento es lo más fácil pero lo que a la vez provoca más problemas. Imponer nada tiene que ver con educar. La finalidad debe ser educarnos para armonizarnos con nosotros mismos. Todo aquello que nos provoque pasar por alto nuestro sentimiento interno o instinto es peligroso.

Para una persona el idioma que aprendió y utilizó para expresarse desde que nació puede ser el español. Pero un ser humano tiene la capacidad - si así lo desea y se lo propone - de aprender otro idioma como el francés por ejemplo, hasta poder expresarse con él tan bien como lo hace con su idioma natal. Claro, estamos hablando de una tarea monumental que de nuevo, requiere un compromiso y entrega de dimensiones quijotescas. Pero se puede, porque así de maravillosos somos los seres humanos.

Para dar otro ejemplo existen personas que se enamoran de sonidos que no son parte natural de su experiencia de vida desde que nacieron y durante su crecimiento. Hay muchas personas en el planeta que no crecieron con el jazz y que lo están dando todo para convertirlo en su forma natural de expresión. La ineludible realidad es que un proyecto como este requiere un compromiso de por vida y aún la vida misma posiblemente se quede corta. No está demás aseverar que tan sólo vivir actuando en base a una pasión interna, la que sea, es suficiente, vale la pena.

Si estamos atentos a la sabiduría que comparten seres como el maestro samurái Musashi estaremos receptivos a su mensaje de que debemos comprender que hay más de un camino para llegar al tope de la montaña y que no hay nada fuera de uno mismo que nos permita llegar a ser mejores, más fuertes, más ricos, más rápidos o más inteligentes. Nos dice Musashi: “Todo está adentro. Todo existe. No busques nada fuera de ti mismo.” Por ello es imprescindible desarrollar la confianza en nuestro gusto, esa brújula infalible que está ahí para guiarnos siempre y cuando

le hagamos caso.

Por otra parte no olvidemos ese otro camino principal de la música (el arte): la innovación, en otras palabras la creación de lo que posiblemente se convertirá en la tradición del futuro. Este camino también requiere un compromiso de por vida que incluye mucho valor, entrega y sobre todo honestidad para llegar a conocerse a uno mismo y poder expresar quien uno es.

En este otro camino habrá que estar alerta y usar nuestro criterio propio para poder determinar qué información nos puede ser útil y qué información podría dañar o contaminar nuestra esencia. Ciertamente no toda la información es buena para todo el mundo en toda situación. Incluso el exceso de información puede convertirse en un obstáculo a la hora de buscar nuestra manera de expresar lo que sentimos.

Lo interesante y que a primera vista podría parecer contradictorio es por ejemplo que aún cuando los artistas tradicionales de jazz se mantuvieron atentos a la obra de los que vinieron antes que ellos nunca limitaron su aprendizaje-acción a copiar o imitar a otros sino que se aseguraron de aportar algo nuevo a la tradición. Como dijo el pianista Kenny Werner “La innovación es la tradición.”

Antes de Bill Evans nadie tocaba como Bill Evans. Antes de Thelonious Monk o Miles Davis no había nadie tocando como ellos. O sea, que los que ahora son considerados parte la tradición en su momento fueron innovadores que inventaron la tradición de lo que era su futuro y lo que es nuestro ahora. De hecho, aquel que decida investigar un poco de historia quizá se sorprenda al descubrir que muchas de las respuestas a las que llegaron estos que hoy consideramos grandes artistas fueron rechazadas, criticadas o ignoradas en su tiempo.

Es muy posible que el conocimiento más valioso que nos aportan artistas como estos no esté en el análisis teórico del contenido de su música sino en el ejemplo que nos brindan como personas

que se dedicaron a buscar sus propias respuestas y se atrevieron a compartirlas aún sin saber si sus respuestas serían aprobadas o aceptadas. Como dice el escritor Jarod Kintz: “Los artistas están ahí para mostrarnos el mundo. También las ventanas.”

Es deber de toda persona hacia sí misma buscar su camino, encontrarlo y caminarlo. Es importante saber que estamos invirtiendo nuestro tiempo, energía, atención, dedicación y disciplina en algo que tiene significado para nosotros. Es importante también mantenernos conscientes y enfocados en todo momento en el propósito o la intención, saber ¿por qué y para qué hacemos lo que hacemos? Ese es el vínculo entre la acción y la culminación exitosa de la misma. Así el aprender no queda como una promesa vacía sino que se convierte en una forma de existir.

Una persona que entra en contacto con la tradición y recibe su energía es capaz de mostrarlo en sus acciones. No necesita andar por ahí tratando de convencer o convertir a la gente de su manera de pensar, sentir o hacer. Y si actuamos con la intención adecuada lo que irá sucediendo es que mientras más sepamos, más humildes nos volveremos ya que iremos teniendo más respeto por aquellos que ya lo han logrado y los que están trabajando para lograrlo. Y entonces nos poseerá un estado de gratitud que le dará sentido a cada paso en el camino.

Nos dice Omar Ali-Shah en “La Senda del buscador”: “no aprendan tanto, pero lo que aprendan, apréndanlo bien, y sean capaces de utilizarlo correctamente.” Porque claro, el propósito del conocimiento es que seamos capaces de utilizarlo, no que nos convirtamos en almacenes de información. Más adelante Ali-Shah indica “Pero uno tiene el derecho, y no sólo el derecho sino también la responsabilidad con uno mismo, de estar en una búsqueda, en un viaje de conocimiento y descubrimiento de un desarrollo armonioso como resultado de obtener respuestas a las preguntas propias. No respuestas del tipo de que si uno piensa la pregunta inmediatamente aparece la respuesta, y entonces uno asimila la respuesta y pasa a la pregunta dos. Algunas de las preguntas es mejor dejarlas sin respuesta, otras de las respuestas es mejor escucharlas solamente

y no pensar acerca de ellas.”

Estar vivo es tener que escoger. No hay escapatoria porque aún el no escoger es también una forma de escoger. ¿Demasiada información? Es posible. Al final depende de nosotros cómo la aprovechemos y nos beneficiemos de ella.

“Information is not knowledge. Knowledge is not wisdom. Wisdom is not truth. Truth is not beauty. Beauty is not love. Love is not music. Music is THE BEST.”

~ Frank Zappa